

REVISIÓN CRÍTICA DEL PSICOANÁLISIS

Dr. Miguel Durá Llopis
Neuropsiquiatra. Doctorado en toxicomanía
anfetamínica e investigador en psicofarmacología

RESUMEN

Se expone la “síntesis conceptual del Psicoanálisis freudiano clásico” con el recorrido de los hitos fundamentales, de los entresijos individuales de la estructura de la personalidad, fijada en el “yo”, el “ello” y el “super-yo”, que en su dinámica evolutiva, viajando por el complejo de Edipo infantil cristalizan en la personalidad, el carácter y el temperamento, pero montado todo en el núcleo central de la libido, en un enfoque pansexualista que busca el “inconsciente” a través de mecanismos de fijación, represión y conversión, buceando siempre en hipotéticos traumas infantiles.

Palabras clave: Inconsciente. Edipo. Libido. Represión. Trauma infantil. Lenguaje. Complejo de inferioridad. Humano. Libertad. Carácter. Terapéutica.

SUMMARY

The article discusses the ‘conceptual synthesis of classical Freudian psychoanalysis’, analyzes the main milestones, the individual intricacies of the personality structure, set in the ‘I’, ‘it’ and ‘super-ego’, which in its evolutionary dynamics, traveling through the infant Oedipus complex crystallized in personality, character and temperament, but all into the

core of the libido, a pansexualist approach that seeks the ‘unconscious’ through attachment mechanisms, repression and conversion, always diving in hypothetical childhood trauma.

Keywords: Unconscious. Oedipus. Libido. Repression. Childhood trauma. Language. Inferiority complex. Human. Freedom. Character. Therapeutics.

1. Psicoanálisis. Síntesis conceptual de la teoría psicoanalítica freudiana.

Como dice López Ibor, el cuerpo íntegro de la doctrina ortodoxa psicoanalítica es obra del “maestro” Sigmund Freud. La aportación mas original de Freud fue el descubrimiento de que en la personalidad humana existe, junto al concepto tradicional de vida “consciente”, la motivación “inconsciente”. Ambas explicarían conjuntamente la conducta humana.

Otros aspectos han constituido aportaciones esenciales del psicoanálisis hasta tal punto que han impregnado todo el actual saber psicológico. Los mismos autores que mas han impregnado la obra de Freud y sus seguidores han incorporado a su pensamiento e incluso a su lenguaje, más o menos inconscientemente, parte sustancial de esta doctrina. Una prueba inequívoca de su vigencia es que al cabo de 100 años de su nacimiento, todavía se la sigue discutiendo.

La aportación de la teoría psicoanalítica puede resumirse en síntesis en 3 aspectos fundamentales:

La Líbido. El núcleo central de la doctrina psicoanalítica se monta en torno del concepto de “libido”. Freud retrotrae la sexualidad al momento del nacimiento. Es falso suponer que la conducta sexual se inicia en la pubertad. El comportamiento infantil puede reducirse a nuevas pulsiones libidinosas. La libido en el psicoanálisis no es únicamente fuente de gratificaciones sexuales, sino supone por el

contrario toda la energía del ser. En un principio la fuente de satisfacción está representada por el propio cuerpo (fase narcisista) pero en una etapa ulterior se dirige hacia los objetos del entorno (búsqueda de objeto). Como es la madre el primer ser que aparece en torno del niño es explicable que la libido se dirija en primer lugar hacia ella. El desarrollo ulterior de la personalidad sigue íntimamente ligado a la progresiva maduración del impulso sexual.

Estructura de la personalidad. Con el descubrimiento del inconsciente inicia Freud su viaje en profundidad hacia los “bajos fondos” de la personalidad. De ahí proviene el nombre genérico de “psicología profunda” asignado al psicoanálisis y todas las escuelas psicológicas que se han orientado en este mismo sentido. Esta profundización de la personalidad permitió a Freud descubrir 3 estratos integrantes:

El ello. Con esta palabra tomada de Nietzsche, vino Freud a sustituir su primitivo concepto de inconsciente. El ello es la estación de energía del “aparato mental”. Al ello pertenece la porción ignorada de toda la vida psíquica, todas las tendencias instintivas que ponen en marcha la conducta humana. El niño al nacer no dispone de otra energía psíquica que la almacenada en el “ello”. Su dinámica está regida por el “principio del placer”.

El yo. Si por un lado existe toda esta carga de tendencias instintivas inconscientes que pugnan por salir a la superficie, la personalidad dispone también de una fuerza contraria cuya misión es oponerse a la afloración de aquellas. Esta instancia represora está constituida por la fuerza del “yo” y es un producto del desarrollo ulterior de la personalidad. Al principio del placer opone el yo, entonces, “el principio de la realidad”.

El super-yo. La instancia censora que tiende a reprochar los impulsos del ello y a poner en marcha la fuerza represora del yo, la denomina Freud el super-yo. El super-yo es también como el yo, un estado adquirido en el proceso de desarrollo y adaptación de la personalidad y surge a través del “proceso de identificación”.

Dinámica de la personalidad: Estos 3 niveles de la vida psíquica no son completamente antinómicos, sino que por el contrario son íntimamente dependientes a través de un continuo proceso de “interacción”. Las funciones mentales se relacionan con la totalidad del organismo (Alexander):

Principio del placer. Al nacer y durante los primeros años de vida, la personalidad infantil se ve dominada por los impulsos del “ello”. Rige en su dinámica “el principio del placer”, esencialmente de contenido sexual, que en esencia puede expresarse así: Todo impulso biológico muestra una tendencia a buscar su gratificación inmediata: la gratificación de una necesidad inmediata produce placer, su frustración, dolor.

Principio de la realidad. Con la maduración de la personalidad, el “yo” se convierte en el centro de la conducta. La gratificación inmediata de los impulsos primitivos provoca su enfrentamiento con la realidad del medio ambiente. Esta confrontación produce una serie de contrariedades penosas, cuando no peligrosas para la propia supervivencia. El yo se ve forzado entonces a coordinar los impulsos instintivos y adaptarlos a la realidad. Surge así “el principio de la realidad” como contrapuesto al del placer. El yo puede decirse que cumple una función homeostática en cuanto tiende a poner de acuerdo los impulsos primitivos emanados del ello con las posibilidades que la realidad ofrece. Esta función de mantener el equilibrio homeostático tiende a cumplirla el yo con un mínimo gasto de energía (“principio de economía”), casi siempre logrado a partir de la puesta en juego de hábitos de conducta adquiridos en experiencias previas (“principio de inercia”). Ambos principios, de economía e inercia, dan lugar a una serie de “mecanismos adaptativos” (fijación, regresión, repetición) que explican muchos de los síntomas observados en las neurosis.

También dispone el yo, en su empeño de mantener el equilibrio homeostático a toda costa, de una serie de mecanismos de defensa

que cuando fracasan, dejan a la desintegración del yo, la enfermedad mental:

Fijación. A causa de los principios de la economía e inercia, el yo muestra una tendencia a conservar viejas pautas de conducta que han resultado eficaces en anteriores experiencias y a oponer una cierta resistencia a adquirir nuevos patrones de aprendizaje.

Regresión. Consiste en la tendencia a volver a pautas de conducta anteriores cada vez que surgen situaciones nuevas que requieren mecanismos inéditos de adaptación.

Repetición. Consiste en la tendencia a repetir compulsivamente las pautas de comportamiento previamente adquiridas, en lugar de buscar nuevas formas de conducta.

Las defensas del yo. Surgen ante un conflicto entre los impulsos primitivos y la necesidad de adaptación a la realidad. El “Yo” entonces se crea una serie de mecanismos defensivos conducentes a reencontrar un nuevo equilibrio, muchas veces precario e inestable. Los mecanismos de defensa del yo ante la frustración (represión, compensación, racionalización, sublimación, proyección, identificación, reacción, disociación, conversión) son mecanismos defensivos, en definitiva, modos provisionales de disolver la angustia promovida por la frustración. Cuando fracasan estos mecanismos de defensa surge la “enfermedad mental”.

3. Proceso de identificación. La formación del super-yo se origina a través del proceso de identificación del yo infantil con la figura de los padres:

1ª etapa infantil. Se caracteriza por un total estado de desvalimiento, de total dependencia de las personas que le proporcionan amparo y cariño, habitualmente los padres. Durante este periodo, son precisamente las personas tutelares las encargadas de oponer el principio de realidad al principio del placer, obligándole al niño a renunciar a los impulsos instintivos que no concuerdan con las normas por ellos establecidas.

Este proceso de sometimiento, de acatamiento (aún no de aceptación) de las normas, se realiza a través de un sistema más o menos rígido de premios y castigos que el niño aprende pronto a valorar. No existe todavía una auténtica moral en el niño. Este se adapta por temor, pero no ha asumido aún “las reglas del juego”.

Complejo de Edipo. En una fase ulterior aparece el complejo de Edipo en el que el niño comienza a identificarse con los padres o sus sustitutos. Literalmente el complejo de Edipo supone que el niño dirige su “líbido” hacia la figura de la madre, mientras rechaza al padre.

Hacia los 5 años. El super-yo surge hacia los 5 años de edad tras la superación del complejo de Edipo, la definitiva identificación con la figura paterna y la “introyección” de sus pautas de conducta. El niño acepta (ya no solo acata) la moral familiar y asume la responsabilidad que la transgresión de sus normas de conducta implican. Las exigencias paternas ya no pertenecen al mundo externo; han sido, por el contrario, incorporadas al sistema del yo del niño. El super-yo incorpora ahora el sistema de valores y normas de conducta que antes recibía desde fuera.

Así que la lucha conflictiva entre las instancias del ello y las nuevas exigencias del super-yo es un conflicto vivido y encarnado en las figuras de los padres: la instancia autoritaria paterna, con su imposición de una serie de obligaciones morales a cumplir, representa las exigencias del super-yo. El apoyo materno, concebido como último reducto de seguridades biológicas, personifica las pulsiones del “ello”.

Evolución del complejo de Edipo. El yo infantil saldrá fortalecido o debilitado de este trance en la medida en que consiga integrar adecuadamente ambas posibilidades. El niño que sufre una “fijación edípica” es aquel que elige (frente al esquema de obligaciones morales y sociales representado por la conducta paterna) el patrón de seguridades biológicas e instintivas que le ofrece la madre, posponiendo

así un porvenir incierto, pero mas prometedor y mas seguro pero también mas limitado.

La futura adaptación social del niño depende, en definitiva, de la forma de resolver el complejo edípico y de la calidad de la identificación con los padres. En la medida en que la identificación haya resultado positiva se habrá logrado una conciencia moral auténtica y una asunción de la responsabilidad que esta implica. Si, por el contrario, el niño prosigue arraigado a una conciencia montada sobre el temor al castigo, conservará siempre una moral de prestado, germen de futuros problemas de resentimiento (neurosis, trastornos de conducta, criminalidad etc).

2. La terapéutica del Psicoanálisis:

Freud asienta las bases del mecanismo terapéutico en su primera doctrina clásica: en el juego de 3 factores etiopatogénicos:

1º. Traumatismo sexual infantil, ya que en el origen de la histeria podría siempre descubrirse la existencia de un trauma de tipo sexual en los primeros años de la vida infantil.

2º. Represión, en la que estos recuerdos serían separados de la organización consciente de la memoria y reprimidos por la “censura” (o super-yo) en razón de su carácter intolerable.

3º. Reacción de conversión, o la transformación de un contenido psíquico en una alteración somática, siendo los síntomas histéricos expresiones simbólicas en el plano somático de los sentimientos reprimidos en relación con aquellos recuerdos. La consecuencia terapéutica es evidente: bastaría la afloración consciente de estos recuerdos traumatizantes para lograr “la purificación” o “catarsis” y la curación de los síntomas.

En su evolución ulterior, el psicoanálisis freudiano ha ido distanciándose de estos primitivos supuestos: la importancia del “trauma” ha ido perdiendo valor, la doctrina de la “represión” ha dejado paso a la teoría de la “regresión” a estados pregenitales (edipianos) de la evolución de la personalidad del histérico, o bien, a los estados de “carencia afectiva” y la curación por la “catarsis” ha sido postergada ante la curación por “transferencia” médico-paciente.

La técnica psicoanalítica-freudiana. Fue la técnica introducida por S. Freud sobre todo para curar y tratar las neurosis antes de la era psicofarmacológica. Antiguamente el enfermo permanecía echado en un diván y el terapeuta psicoanalista vestía levita. Consiste en hacer revivir el inconsciente (desconocido y pasado) al mundo consciente, proceso denominado “catarsis” y por el que se provoca una evacuación de los complejos y las tensiones.

Se hace a través de una serie de técnicas:

Asociaciones libres. Consiste en disparar una serie de palabras neutras y de vez en cuando alguna palabra “clave” que roza el núcleo de su enfermedad o complejo.

Interpretación de los sueños. Haciendo un estudio de su contenido, que de un modo indirecto refleja la represión o el mundo de los deseos o frustraciones. Este contenido puede ser: manifiesto o latente.

Los actos fallidos de la vida cotidiana. Se trata de eso que vulgarmente se llaman “lapsus”, que parecen errores en la expresión pero que a veces son la expresión de la traición inconsciente de lo que queríamos decir y no decíamos.

Generalmente esta técnica se aplica en varias sesiones semanales. Sólo es tributaria para los problemas neuróticos o complejos u obsesiones (puestos de modo consciente) y que curarán, sino también para establecer un lazo o comunicación afectiva con el psiquiatra

llamado: “transferencia o rapport”. Con este lazo, el enfermo proyecta a veces sobre el médico todos sus odios, antipatías o represiones paternas o familiares, ya que considera tutelar padre, al psiquiatra. Por el contrario, también pueden identificarse en sentido positivo con profundo afecto y agrado, superando sentimientos o celos familiares a través del psiquiatra en el que a veces éste constituirá la “esponja” de las alteraciones emocionales perturbadas del paciente.

3. Crítica al Psicoanálisis freudiano.

Al Psicoanálisis le han salido tanto detractores como continuadores. Entre los seguidores, unos se mantienen fieles en todo a la doctrina del maestro: psicoanalistas ortodoxos, como Jacques Lacan con focalización fundamental en el “lenguaje”, siendo la lingüística basada en el significante y significado, la que da interpretación al inconsciente de Freud.

Otros como A. Adler, discípulo predilecto de Freud, llegó a hacerse el más destacado disidente de la ortodoxia con la creación de su psicología individual y la noción del “complejo de inferioridad”.

También otros han tratado, con criterio revisionista, de superar sus íntimas contradicciones: “escuelas neonalistas”: antropológicas (Jung), caracteriológicas (W. Reich, Stekel), culturalistas (E. Fromm). Las principales críticas a la teoría psicoanalítica freudiana, al margen de sus aplicaciones psicoterápicas se reducen a tres:

Crítica del “pansexualismo freudiano”. El error mas criticado ha sido el intento de reducir todo el pensamiento del hombre a la obsesión por la “líbido”. Delbiez dijo con razón que “Freud ha descrito maravillosamente aquello que de menos humano hay en el hombre”. Dedicarse a descubrir los aspectos instintivos de la naturaleza humana es un acierto incuestionable, pero reducir toda la complejidad de esta naturaleza a sus estratos mas bajos, es una

imperdonable limitación. Su fallo no es solo haber ignorado lo que de específicamente humano existe en el hombre – dice López Ibor-, sino haberlo negado. Por eso, la herida de la doctrina psicoanalítica es absolutamente irreductible.

Crítica del “determinismo freudiano”. Fiel a su tiempo, cayó Freud en la tentación de explicar toda la dinámica del comportamiento humano a partir de tesis puramente “mecanicistas”. Las fuerzas motrices de nuestra conducta son, para Freud, los impulsos instintivos. El acto voluntario resultaría una simple versión sublimada de un impulso instintivo. Cualquiera que sea la acción resultante de dos tendencias se habría de interpretar siempre como la resultante de la prevalencia de un impulso instintivo sobre otro, y las doctrinas psicológicas, sociales y culturales que parten del reconocimiento de la “libertad” del hombre tienen sobradas razones que oponer a este concepto determinista de la naturaleza humana, como postula Erich Fromm psicoanalíticamente en su: “El ser humano y el sentido de la libertad”.

Crítica de la “metodología psicoanalítica”. Quizá la crítica mas seria del psicoanálisis freudiano proviene de la psicología experimental. Así, Eysenck, por ejemplo, niega todo valor doctrinal al Psicoanálisis en cuanto parte éste de una actitud meramente especulativa. No cumple ninguno de los requisitos del método experimental (hipotético-deductivo), dando por demostrado o que son meras intuiciones científicamente inverificables.

Bibliografía

- Actas Luso-Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*, Editorial Garsi, Madrid-Barcelona, 1996.
- FREUD, S., *Obras completas*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

- HESNARD, A., *De Freud a Lacan*, Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona, 1976.
- JONES, E., *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Edición Anagrama, Barcelona, 1957.
- LUDWIG, E., *Freud (Psicoanálisis sexual)*, Editorial Mateu, Barcelona, 1951.
- MANDOLINI GUARDO, R., *Historia General del Psicoanálisis*, Editorial Ciordia, Barcelona, 1969.
- MOUSSAIEFF MASSON, J., *El asalto a la verdad*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1985.
- Sigmund Freud. Epistolario*, Plaza Janés. Editores S.A, Barcelona, 1972.
- ZWEIG, S., *La curación por el espíritu*, Colección Austral, Espasa-Calpe, Argentina, 1965.

